

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 2 de Diciembre de 1894.

Núm. 241.

Subscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria. PALIQUE.

Bien podemos decir que las fiestas celebradas el pasado miércoles para honrar la memoria del famoso predicador capuchino, Fray Diego José de Cádiz, estuvieron brillantísimas.

En la Catedral hizo un hermoso panegirico el ilustrado Canónigo, Sr. Sanz Barrera.

En el Ayuntamiento se leyó un acta de sesión del tiempo en que fué predicador y capellán mayor del mismo, sobre sus asombrosas misiones. El alcalde, Sr. Gimenez Baeza, pronunció un corto, pero elocuente discurso, demostrando que Murcia es religiosa cuando se celebran actos de esta naturaleza. El concejal, Sr. Blanco, y el discurso final del Ilmo. Sr. Deán, con la brillantez de estilo que les distingue, cautivaron al numeroso público que invadía la sala consistorial.

De Orihuela concurrió una comisión de capuchinos, á quienes se les guardaron las consideraciones merecidas.

Por la noche hubo música y castillo de fuegos artificiales en la plaza de Santo Domingo.

En Gelsa, Zaragoza, se ha suicidado, ahorcándose con una cuerda, la viuda de un infortunado veterinario, llamada Teresa Salanero.

La pobre Teresa tomó tan fatal resolución porque se encontraba sin recursos.

¡Caramba con la mujer y que estómago que tuvo, ahorcarsa, tan solo por encontrarse sin recursos!

Si los hombres y mujeres que pasan dos mil apuros, imitaran á Teresa... ¡se ahorcaría medio mundo!

La prensa de Málaga ha publicado una enérgica protesta contra el acuerdo tomado por los concejales de aquel Ayuntamiento, con motivo del atentado de que fué objeto el director de «El Microbio».

La protesta dice entre otras cosas:

«Hombres así estarían bien en el hogar doméstico empuñando la rueca, propia de femeniles manos, ó poniendo en orden los negocios particulares si tienen condiciones para ello; pero no en el Municipio, casa donde se ventilan los intereses de todo un pueblo...»

¿Qué les parece á ustedes el parrafito anterior?

Vamos, yo daría cualquier cosa por ver á algunos concejales con escoba en mano y que con voz de miriñaque se cantasen aquello de

Limpia Serapio,
limpia la casa
que si no la limpias pronto
se puede enfadar el ama.

Siguen los petardos.

En Torrevieja ha estallado uno en casa del Sr. Ballester.

Afortunadamente no produjo desgracias personales.

—¿Pero cuando pararán de tirar tanto petardo?

—Pues... cuando los anarquistas se cansen de fastidiarnos.

El baile dado últimamente en los salones del Ateneo, estuvo muy concurrido.

En él pude ver á una máscara de cuerpo airoso y jacarandoso, y todos los osos, con un magnífico traje de recepción, que según ella, era de Carlos V.

Su aire distinguido se revelaba en el andar.

Yo, casi puedo decir que me enamoré de ella, pero ¡oh cielos! cuando la oí decir:

—Oye, chico, no me arrempujes.

Ese *palabro* me desilusionó tanto, que dije sin poderme contener:

—Comadre, y como engañan las apariencias.

—¿Por qué dices eso?—exclamó la señora de Carlos V.

—Porque tú eres un diamante....

—Mil gracias.

—(En brute.)

Ya estamos en Diciembre, el mes de las tortas y los mantecados.

—La pascua viene—le dirá D.^a Torcuata á su marido—y es necesario ir preparando la casa, porque si esperamos á que se eche la pascua encima, nos costará todo más caro que si lo compráramos hoy.

—Tienes razón, pero como no tengo dinero, en vez de hacer la compra hoy, la haremos... mañana.

—Bueno, más no ocurra lo del año pasado, que en vez de comer tortas y pavo, comimos arroz con bacalao.

La verdad es, que al mes de Diciembre podemos llamarle el mes de la degollina.

¿Cuántos infelices estarán cantando alegremente en sus gallineros, ora á su amada, ora al nuevo día!

¡Desgraciados, estais en capilla; los dias que os quedan de vida están contados; vais á morir irremisiblemente; una mano airada cortará el hilo de vuestra existencia, y así

que os embalsamen ireis á parar á la fosa común de nuestros estómagos.

Vuestro *cadaver* será servido en espléndida mesa, ¡oh, no quiero afligiros!

Si en mis manos estuviese vuestra salvación, no meririais.

Porque para mí, vosotros, no habeis venido á este mundo, pues para compraros yo no he tenido nunca un duro.

Ramón Blanco.

DESDE MULA

Mi buen amigo Ramón:

Me interesas que te diga los usos y las costumbres de esta ciudad, antes villa. Y como soy complaciente, dirijote aquesta epístola en la cual encontrarás muy curiosas noticias, respondiendo de que son todas ellas fidedignas.

Costumbre es aquí constante desde época remotísima que usen los hombres calzones y las mujeres mantilla. Para combatir el frio y evitar las pulmonías llévanse telas de abrigo, telas recias y tupidas; en cambio, en verano visten telas ligeras, sencillas con el fin de precaverse del calor que mortifica.

Las gentes, viven en casas más humildes ó más ricas; esas casas tienen puertas dando á la pública via; y están cerradas de noche y están abiertas de día.

Dan sepultura al que muere, y al que nace lo bautizan.

El hambre, cosa estúpida, se mata con la comida, y el sediento busca ansioso agua pura y cristalina. El estómago, digiere y los pulmones respiran.

Duermen los que tienen sueño y con los piés se camina. Con las narices se huele y con los ojos se mira.

Pudiera seguir contando otras cosas peregrinas, más temo, Ramón, se haga esta carta muy prolija.

Adios; manda lo que gustes al que de veras te estima.

M. S. V.

MESA REVUELTA

(IMITACION)

La noche callada, la calle sombría: un hombre que sale de antiguo portal, y un pollo que tiene la necia manía de que en este mundo nada vale un real.

Dos chulos que charlan por siets, lo menos, contando *fazakas* que ni... don Amós; do: guardias del orden que los ven serenos á poco pegarse mandobles los dos.

Una ninfa Egeria que va tras un duro de ojos más ardientes que el ardiente sol; un hombre que cruza con paso inseguro pues lleva en el cuerpo seis litros de alcohol.

Una parejita que va hecha un merengue diciendo y haciendo monadas no más; un amigo mio que está con el dengue y con paso lento camina detrás.

Una hermosa chula con la mar de gracia, un nécio gomoso pasar de ella en pos; un cabo bisoño con aristocracia paseando tirado de guantes y ros.

Un pobre torero que cree que en el mundo no hay toro bravo que llegue á temer; un tenor tronado, un bajo profundo (ver. y una tiple de ópera que es lo que hay que

La mamá de ésta, señora madura que ni el mismo Diógenes la mete en razón; y un corro de gente que en torno murmura y aumenta la varia tenaz confusión.

Y el lector á esto, dirá ya aburrido, ¿por dónde, demonios, irá este á salir?... por ninguna parte, porque me he perdido, y, por consiguiente, dejo de escribir.

José Martínez Lomas.

Lo que son las mujeres

VII

LA MUJER VULGAR

Para triunfar de una mujer vulgar es imposible dar reglas fijas ni siquiera aproximadas.

Como carece de talento y de instruccion, ni comprenderá vuestros ardidés ni será sensible á los encantos del talento ni de la cortesía.

Por eso se vé que la mujer vulgar incurre en las mayores aberraciones, enamorándose no pocas veces de hombres sin educacion ni sentimientos nobles y despreciar á los más distinguidos pretendientes.

¿Quién no ha conocido mujeres que aman locamente á hombres que las pegan y maltratan, que se emborrachan y hasta de ladrones?